



Entrevista:
SE TRATA DE PERSONAS, NO DE COLECTIVOS

Lucy Polo Castillo

Psicóloga, Presidenta de la Asociación Por Tí Mujer y de la Red de Apoyo a Mujeres Inmigrantes.
Email: asociacion.portimujer@gmail.com

Lucy Polo, colombiana residente en España desde hace 13 años, tiene una amplia experiencia en el campo de la Violencia de Género, tanto en la prevención como en el tratamiento. Su experiencia en entidades colombianas como el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) y su vivencia personal como mujer inmigrante en España, le han dado una completa visión de la situación de la mujer inmigrante y de sus posibilidades.

***María Clara:** ¿Cómo ha sido el proceso de crear la Asociación Por Tí Mujer? ¿Cual ha sido tu motivación?*

Lucy Polo: Parto de mi perfil profesional. Siempre me ha gustado trabajar la parte social y venía con un trabajo en el Instituto de Bienestar Familiar en Colombia, durante 13 años. Al llegar a España viví el proceso de la separación de la familia y de mi cultura, y empecé a buscar una alternativa para desarrollarme en mi campo. Además, empecé a relacionarme con mujeres que, como yo, habían sufrido muchas problemáticas en el momento de emigrar y eso me dio para pensar que se podía realizar un trabajo de ayuda, de orientación, y pensaba que sería simple organizar una asociación para que las mujeres tuvieran la oportunidad de ponerse en contacto con otras mujeres.

***MC:** ¿El campo de la violencia de género es algo específico de la asociación, o se trabajan más temas aparte de la violencia?*

LP: Comenzó siendo un espacio donde las mujeres tuvieran la oportunidad de contactar con otras inmigrantes, pero luego empezamos a detectar problemáticas en todas aquellas mujeres que se acercaban a la entidad. Entonces, ahí empezamos a ver que había problemas de violencia, problemas de adaptación a la sociedad de acogida, problemas de integración, o sea, había un cúmulo de problemáticas que nos hicieron preguntarnos qué temas realmente podíamos abarcar. Y la violencia de género era uno de los problemas más importantes, porque las mujeres inmigrantes que viven esta problemática, al estar lejos de la familia, se sentían más desamparadas, vulnerables. Luego de un acompañamiento, empezaban a descubrir que efectivamente tenían derechos, pero no sabían cómo hacer uso de estos. Desconocían las vías y tenían mucho miedo, por ejemplo, de que si denunciaban al maltratador fueran expulsadas al no tener regularizada su situación legal en España, porque antes de la modificación de la ley de extranjería, si denunciaba se le abría un expediente de expulsión, pero a la vez se retenía ese expediente. Había una cantidad de confusiones que les generaban aún más ansiedades y preocupaciones.

***MC:** ¿Encuentras tu alguna diferencia entre la violencia de una mujer latinoamericana y una*



mujer española? ¿Son las mismas mujeres o hay mas violencia, o se es más consciente en un sitio que en otro?

LP: Nuestra experiencia es que no hay una diferencia en el contexto de la violencia, pero en el contexto de la persona sí la hay, y es la situación de la mujer inmigrante por la situación de soledad que a veces puede sentir, y por la imposibilidad de sentirse arropada por la familia ante una situación de crisis, de violencia. Y esto la hace mucho más vulnerable. La española tiene la familia que la arroja y la acompaña en el proceso, generalmente, y a la inmigrante, en algunos casos, le toca doblegarse a aceptar la violencia porque el único contacto familiar que tiene es el maltratador. Entonces, ¿que sucede? Aguanta, piensa que la persona que le maltrata puede actuar de esta forma. Porque esa también es una parte de la cultura de nuestros países, que no se ve el machismo como una problemática.

MC: *Entonces tiene más que ver con la falta de consciencia...*

LP: Sí. Ahora ha habido una transformación. Las mujeres migrantes, en los últimos dos años, han entrado en una cierta transformación hacia todo. Ellas ya conocen muchas cosas. Ellas saben que en algunos aspectos están más protegidas y se permiten más hablar de su problemática. Pero cuando ellas comenzaban a denunciar, les llegó la crisis, y este es otro de los factores que las hace sentirse desprotegidas. Pero son más conscientes ahora de que tienen los derechos, que pueden acercarse a una oficina, que pueden denunciar, que no van a ser expulsadas, que tienen algunas condiciones mientras dura el proceso, que tienen ayudas del estado, y todo ello las impulsa porque tienen mucha más información. Las ONG's también les ayudan mucho, las orientan y eso es importante.

MC: *Ahora con la crisis a mi me da la sensación de que ser inmigrante ha dejado de ser una característica de vulnerabilidad, porque ahora somos vulnerables todos. ¿Tu lo has notado, o sigues pensando que ser inmigrante implica un plus de vulnerabilidad con respecto a la persona española que se queda sin trabajo, sin casa, desamparada como se han quedado desamparados muchos inmigrantes antes de la crisis?*

LP: Ahora se acercan a la asociación tanto inmigrantes como españoles y las situaciones son muy parejas. Pero hay una diferencia y es cómo el inmigrante vive la crisis. Tal vez porque en nuestros países hemos vivido siempre en crisis, y como inmigrantes también, tenemos más fortaleza para aguantar las situaciones, estamos más dispuestos a ser creativos, a buscar alternativas. No nos quedamos con los brazos cruzados. Yo creo que hemos adquirido, a través de muchos años, esa dureza hacia el nuevo rol y hacia la nueva situación de cambio a la que nos estamos enfrentado. Creo que para el español es mucho más difícil.

MC: *Eso se explica como la posibilidad del/la inmigrante, de vivir la crisis con una fortaleza personal. Pero si hablas con algunas personas españolas que te dicen: "No te puedes acostumbrar a no tener derechos", ¿Qué dirías? En España se tenían derechos y había un sistema de bienestar que está doliendo mucho perder, y con razón, porque era lo que tenía que haber. Nosotros, inmigrantes, no sabíamos lo que era cobrar un paro, por ejemplo, y aprendimos a buscarnos la vida de otras formas. Tomando en cuenta esta otra cara de la moneda te pregunto ¿Qué es más saludable, tener que buscarse la vida a costa de lo que sea, intentando abrir puertas toda la vida o*



posiblemente tener esa reacción de "este era mi derecho y yo lo quiero conservar"?

LP: Sí, yo entiendo esto y también creo que es una lucha de muchos años que ha tenido el español para conseguir ese bienestar, y es lo que también hemos aprendido en este proceso de crisis. Creo que uno de los grandes errores de nuestros países es que las cosas que luchamos y perdimos, las dejamos estar. No seguimos luchando por ellas, y por eso entramos en tantas historias y tantas crisis. Yo sí veo esa persistencia y esa lucha constante que tiene el español por sus derechos, y también veo que la misma capacidad de haber vivido bien durante algunos años los desestabiliza emocionalmente más que a quienes no han gozado de estos derechos. Nosotros estamos más acostumbrados a una sociedad que vive de la improvisación y eso nos permite, dentro de todo, tener la misma disponibilidad, ahora que la cosa está así. Podemos avanzar con los recursos personales que hemos adquirido en situaciones casi permanentes de crisis en nuestros países. A la Asociación han acudido, en los últimos tiempos, mujeres españolas que han entrado en situaciones depresivas por la crisis. Mujeres españolas que ahora son nuestras usuarias.

MC: Entonces esa brecha que había entre inmigrantes y personas nativas ha desaparecido?

LP: Completamente. Atendemos mujeres vulnerables, independientemente de la nacionalidad. Y tenemos algunos programas de inserción de empleo, a los que, no sé si es por el tipo de programa, acuden más españolas que inmigrantes. Y empiezan a descubrir la creatividad, que la tenían, pero que nunca habían hecho uso de ella. Hoy en día empiezan a construir un nuevo modelo de sociedad y de lucha de la mujer, ya en otro extremo. Las mujeres españolas que asisten a nuestros programas están entrando en otra dinámica, y para nosotras esa es una satisfacción.

MC: Vamos un poco con el tema de la Violencia de Género. Tomando en cuenta la situación actual y el inmenso trabajo que se ha hecho hasta ahora, ¿Cómo crees tu que sería una forma eficaz de prevenir?

LP: La experiencia nos muestra que hay que trabajar y construir nuevos modelos en el plano de la educación. Que hay que comenzar desde las primeras etapas. Que hay que seguir replanteando esa cantidad de estereotipos y modelos de sociedades patriarcales. Desde la asociación nos hemos planteado trabajar en procesos de educación temprana. Los niños y las niñas son el futuro y es con ellos y ellas con quienes podemos empezar a trabajar en un modelo de sociedad diferente, una cultura diferente, una forma de ver de igualdad para no seguir generando violencia. Ya en la situación de mujeres que están en riesgo o viviendo violencia actualmente, el trabajo consiste en ayudarlas a reconstruirse.

MC: Y qué pasa con los hombres en el compromiso con la prevención de la Violencia de Género?

LP: A eso me refería cuando te hablaba de que tenemos que empezar a trabajar la parte de la igualdad. Desde los colegios incorporamos a niños y a niñas.

MC: ¿Y los hombres mayores?



LP: Esa una tarea pendiente porque, generalmente, cuando se trabajan programas y talleres, los dejamos de lado y no los involucramos.

MC: *¿Por qué crees que eso pasa?*

LP: Porque tenemos la sensación que la que sufre la violencia es la mujer y el trabajo se lo tenemos que realizar a ella, y la situación debe ser un poco compartida también. Es hacia él también, y es verdad, las instituciones dejamos por fuera a los hombres y es muy importante incluirlos. Es la única forma de mirar hacia otra parte del problema.

MC: *Porque a mi me da la sensación de que, a veces, al victimizar a la mujer se la infantiliza a la vez. Y es una víctima, hasta cierto punto, pero también es un problema del sistema. Es decir, el problema no es sólo de la mujer.*

LP: Y ahora va a haber una modificación de la ley integral del 2004, en la que van a incluir a los niños, que es una ganancia. O sea, dentro de la situación del conflicto de género, generalmente se atendía a la mujer, pero para los niños no había un tratamiento específico. Ahora, lo que se pretende en la nueva modificación de la ley es incluir a los niños como una víctima más. No la víctima oculta del problema de la violencia de género, que ha sido hasta ahora, sino meterlos como una víctima dentro de todo el contexto de la violencia. Yo creo que es muy importante porque nosotras sufrimos muchísimo cuando hay niños en todo este proceso. Porque no hay los mecanismos para ver qué hay que hacer y es necesario diseñar herramientas para trabajar con esta situación.

MC: *Ultimamente, con el ambiente que hay por la crisis, algunas entidades y grupos han llegado a la conclusión de que no se puede hacer nada porque no hay financiación, y además les deben dinero... De cualquier manera, es más difícil trabajar ahora. ¿Cómo lo llevas tu?*

LP: Estamos sufriendo también todo el proceso de la crisis pero no hemos perdido la misión, es decir, ¿Para qué hemos sido creadas?. Nuestra institución surge precisamente porque había una problemática en mujeres a las que teníamos que dar atención. Aún en crisis nosotras no hemos parado un día de ayudar, de orientar, de informar, de trabajar por las mujeres para que mejoren sus condiciones. Yo creo que es un momento para unirnos y fortalecernos entre las entidades que estamos hechas para este proceso. Si, la crisis nos ha influido porque no hay recursos. Antes teníamos la oportunidad de contar con recursos económicos para hacer muchas cosas más, pero ahora hemos cambiado de estrategia. Ahora la estrategia es seguir trabajando, pero uniéndonos y fortaleciéndonos con otras entidades que tengan las condiciones para hacerlo. Nosotras, como Asociación Por Ti Mujer, no hemos dejado un día de trabajar. Al contrario, muchas entidades han cerrado las puertas por las condiciones económicas y sus usuarios han quedado desvalidos, con lo cual, tenemos un incremento de usuarios y de usuarias dentro de la institución. Y a todos se les da atención.

MC: *Y cómo se mantiene una asociación con muchos usuarios y poca entrada de recursos para atenderles?*



LP: Lo que hemos hecho es apoyarnos en tres aspectos muy importantes: Primero, la coordinación y la cooperación interinstitucional. Segundo, el apoyo las universidades. Y tercero, los recursos del voluntariado. Además, se mantiene un trabajo más coordinado con las instituciones del estado. Ya vamos para 6 años y seguimos con el mismo interés y la misma iniciativa de cuando nos creamos.

MC: *Y ya para terminar quiero preguntarte cómo ves tu la necesidad de la asistencia psicológica en estos programas. Porque una cosa es lo social, el movilizar, informar, sensibilizar y ofrecer recursos, y otra es la ayuda psicológica concretamente.*

LP: Indudablemente es muy importante que la atención no se limite a cubrir lo social sin intervenir en lo que está generando en el fondo. Se pueden trabajar determinados aspectos a nivel de formación y de construcción de redes, pero también hay que trabajar la parte individual porque es lo que le puede ayudar precisamente a crecer, a fortalecer sus capacidades y a empoderarse, a creerse lo que ella es. Por eso, compaginar las dos es lo más ideal. Porque tenemos mujeres fortalecidas y empoderadas y mujeres con unas capacidades para construir su propio desarrollo. Entendemos que es esencial que se trabaje desde lo social y desde lo psicológico y lo personal.

MC: *Lucy, muchas gracias por tu tiempo. Siempre es un placer compartir contigo estos temas, pues tienes una inmensa capacidad de apertura en tus ideas, y escuchar tu experiencia siempre es un motivo de alegría. ¿Quieres comentar algo más?*

LP: Quiero agradecerte por esta entrevista. Hay que abrir espacios de debate y de reflexión, incluso entre los profesionales que trabajamos atendiendo a personas, y no a "grupos de inmigrantes". Porque no se trata de colectivos sino de personas que están viviendo situaciones difíciles, y yo creo que hacia ahí es a donde tenemos que mirar.

Valencia, 8 de Mayo de 2013